

LAS HUELLAS DEL BOSQUE

Un día, mientras paseaba por el bosque, Sofía, una niña curiosa de 10 años, encontró unas huellas extrañas en el suelo. Las huellas eran grandes y parecían ser de un animal que no había visto antes. Decidió seguir las huellas para descubrir a quién pertenecían. Las huellas la llevaron hasta un viejo roble, donde notó que las ramas bajas estaban quebradas. Parecía que algo grande había pasado por allí. Sofía continuó siguiendo las huellas, que ahora se dirigían hacia un pequeño arroyo. Allí, encontró algunas plumas negras atrapadas en las rocas. Pensó que tal vez el animal era un ave gigante, pero las huellas no parecían ser de un ave. Intrigada, cruzó el arroyo y vio que las huellas se dirigían a una cueva oscura.

Con un poco de miedo pero mucha curiosidad, Sofía se acercó a la cueva. De repente, escuchó un sonido extraño, como un rugido suave. Decidió retroceder lentamente y regresar a casa. Al llegar, le contó a su abuelo lo que había encontrado. Su abuelo le explicó que esas huellas probablemente pertenecían a un oso, que había estado buscando comida antes de hibernar.